

EDITORIAL

DESARROLLO ECONÓMICO: DE LO MACRO A LO TERRITORIAL

El estudio del crecimiento económico, y principalmente la identificación de las variables que lo motivan (o restringen), es un pilar esencial de la investigación económica. La inversión en capital físico, el cambio tecnológico, la mejora de las capacidades de la mano de obra, la calidad institucional - por mencionar algunas de las más relevantes - han sido señaladas por los economistas más prominentes de las últimas décadas, como claves para lograr una mejora de la producción de los países, y en consecuencia de la renta de sus habitantes. Sin embargo, el crecimiento económico *per se* no es garante de un mayor bienestar en la población. Obviamente, ambas cosas tienen una relación muy fuerte. Si comparamos el nivel de vida en los considerados como países ricos y lo confrontamos con aquellos de renta media y sobre todo baja, con toda probabilidad saltarán a la vista diferencias notorias en acceso a bienes, infraestructura o incluso seguridad. No obstante, la medición por excelencia del crecimiento económico, el Producto Interno Bruto, ha sido largamente cuestionada por todo aquello que no considera y que es muy relevante para la calidad de vida. Por ejemplo, la distribución de la renta, las externalidades sociales y ambientales que conlleva la producción o el acceso equitativo a educación y salud.

En este contexto, el concepto de «desarrollo económico» suele ser utilizado para referir un enfoque más heterogéneo; que tenga en cuenta temas como los mencionados. De hecho, no restringido a un aspecto en específico, el desarrollo puede referir la dimensión social o ambiental, además de estar caracterizado por ser sustentable, inclusivo,

justo o integral, entre otros. Así mismo, el desarrollo económico es adaptable en su

ámbito, siendo frecuente en el estudio regional, local o -usando un término más amplio- territorial.

En América Latina, la aplicación de estrategias para el desarrollo económico territorial ha tenido mucha relevancia dentro de las políticas públicas en los últimos años. No obstante, un punto esencial a clarificar es que lo que debe buscarse con este tipo de iniciativas, si se quiere obtener un cambio sustantivo y de largo aliento, el cual subsista una vez los apoyos directos disminuyan o cesen, no son tanto los resultados inmediatos, como la puesta en valor y vertebración de los activos con los que cuenta el territorio, es decir, de su potencial endógeno. En esta premisa se apoya el paradigma del desarrollo económico territorial endógeno, o las conocidas como teorías del desarrollo endógeno.

En consecuencia, para poder planificar una estrategia conducente al logro de un mayor desarrollo endógeno, se debe, en primer lugar, tener un conocimiento lo más acabado posible respecto a las potencialidades presentes en el territorio. No obstante, siguiendo a Sergio Boisier, el territorio es un sistema abierto. Por ello, además de la descripción de los elementos que lo conforman nos deben interesar sobremanera las interacciones -presentes o posibles- entre ellos, así como el entorno en el cual están insertos. En definitiva, es necesario que nos instruyamos en el análisis de sistemas complejos, los cuales están conformados por subsistemas de menor orden interconectados entre ellos.

En el caso por ejemplo de la innovación, el cual como sabemos es uno de los principales

motores del desarrollo, los vínculos al interior de cada cadena productiva y entre ellas facilitan la generación de oportunidades para incrementar el dinamismo tecnológico, lo cual incentiva el desarrollo de agentes económicos secundarios al alero de aquellos primarios (y viceversa). Sin embargo, para poder planificar las intervenciones consiguiendo los efectos mencionados es necesario tener un conocimiento detallado y trabajar en base a las relaciones que facilitan los efectos *spillover*, los cuales actúan tanto a nivel horizontal (dentro de cada cadena), pero sobre todo vertical (entre las distintas cadenas que conforman el territorio). Una herramienta práctica de gran utilidad en el estudio de los sistemas complejos es el análisis de redes sociales (ARS). El ARS es un modelo operacional el cual nos permite medir la solidez y naturaleza de los recursos que emanan de las relaciones que se establecen entre los agentes (nodos) que conforman un conjunto (red).

En definitiva, la evolución del nivel de vida de los ciudadanos ha sido largamente discutida y estudiada en la economía desde muy diversos enfoques, algunos más comprensivos que otros. De unas décadas en adelante ha tomado fuerza la idea de que el desarrollo debe provenir en gran medida “desde abajo”, a partir de la puesta en valor de las potencialidades virtuosas de esos sistemas complejos que son los territorios. Por tanto, los avances en el estudio de dichos sistemas son esenciales para el diseño de estrategias adecuadas que gatillen los procesos de desarrollo; lo que requiere del progreso de las ciencias sociales.

SOFÍA BOZA-MARTÍNEZ

Doctora en Economía
Departamento de Economía Agraria
Facultad de Ciencias Agronómicas
Universidad de Chile
Santiago de Chile- Chile